

Planteando un debate centrado. Reflexiones.

A sabiendas que algunas de las cuestiones que voy a comentar a continuación pueden ser redundantes creo que es interesante plantearlas pues completan muchas de ellas, se obtienen más elementos para la reflexión y ayudan a centrar el debate.

Creo que la falta de una información veraz y de un debate serio, es el caldo de cultivo para que aparezcan críticas poco fundamentadas, pues como decía, de acuerdo con el poeta Antonio Machado, todo lo que se ignora, se desprecia.

El conocimiento superficial o incluso el desconocimiento más absoluto, da origen a falsas creencias como cuando se critica a la Homeopatía por un tratamiento que dicen ser homeopático cuando este no lo es. Esto es muy frecuente y muchas veces me han venido a consultar diciéndome: ¿Qué te parece este tratamiento homeopático? Al leer la prescripción rápidamente me daba cuenta que en muchísimas ocasiones no eran tratamientos homeopáticos. A veces se trataba de preparados **nutricionales** o que incluían productos naturales variados, entre ellos, muchas veces Arnica una planta de la que proceden remedios homeopáticos, como Arnica 9CH, Arnica 15 CH, pero nunca Arnica sin especificar la potencia (*).

(*) Para tomas orales el remedio homeopático lleva siempre el nombre de la sustancia, Arnica en este caso, acompañado del número correspondiente a la potencia y forma en que se va a preparar la dilución (CH, LM, etc.). Porque si no se prescribe así, se trata de la sustancia natural pero no del remedio homeopático que siempre se elabora a partir de esa sustancia natural siguiendo la pauta de la farmacopea homeopática (dilución y agitación).

En otras ocasiones, mucho menos frecuentes, me han consultado por preparados que incluían varios productos homeopáticos, por ejemplo: Nux vómica 6CH, Arnica 9CH y Arsenicum álbum 6CH. Aquí mi respuesta es que sólo conocemos el efecto que produce cada remedio de forma aislada es decir, Nux vómica o Arnica o Arsenicum álbum, dado que la experimentación en voluntarios sanos, condición sine quantum para poder utilizar una sustancia como remedio, únicamente se realiza de forma individual con cada sustancia y no con las mezclas. Por eso la Homeopatía unicista (una sola sustancia, un solo remedio) es, según mi criterio, la que sigue el método científico y creo que dar varios productos homeopáticos a la vez, lo que se denomina Homeopatía pluricista, desde mi punto de vista, carece de base experimental porque no conocemos que tipo de interrelaciones se producirán y que efectos se derivarán de las mismas.

Las críticas y los ataques son muchos y variados y la gran mayoría, como hemos podido analizar no pueden sustentarse en argumentos razonables, por ello la importancia de centrar el debate de manera que sirva para un conocimiento certero de la medicina homeopática con sus pros y sus contras y a partir de ahí una toma de posición que abarque tanto a instituciones como a las personas para que

puedan decidir libremente, porque, como decía Sócrates, el conocimiento nos hará libres.

Es este escenario, en el que no se está produciendo un debate serio y centrado, y están ocurriendo cosas que me resultan llamativas como, por ejemplo, la toma de posición frontal de algunos gobiernos e instituciones, como ya hemos visto, y también el de algunas empresas de medios de comunicación que se posicionan en contra de la homeopatía. El tema que comento de medios de comunicación, lo he vivido en primera persona cuando contacté por teléfono con una persona del equipo de “A vivir que son dos días” del apartado sobre Ciencia, un programa del fin de semana de la cadena SER en el que quise intervenir para mostrar mi desacuerdo con los comentarios y descalificaciones que estaba escuchando, creo recordar que venían de parte de un miembro de la APETP “Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas” a la que estaban entrevistando y que carecían de rigor científico. Cuando pude contactar con no era posible hacerlo “en abierto”, puesto que se había acabado el tiempo dedicado al apartado de la ciencia. Sin embargo la persona que me atendió, y después que yo me hubiera presentado como médica especialista en Anatomía Patológica, investigadora y médica homeópata, me dijo de forma muy amable: “Sepa señora que la línea editorial de la empresa es contra la Homeopatía”.

No están claras las razones por las que algunas instituciones, fundamentalmente, Colegios de Médicos, Universidades y gobiernos basándose en argumentos como la falta de eficacia de la Homeopatía o el que no es una medicina científica, argumentos discutibles y opinables, han decidido tomar una posición tan beligerante en su contra.

La mayoría de las instituciones apoyaban la Homeopatía previamente. ¿Por qué, entonces, este cambio tan drástico basado en argumentos poco sólidos, sin abrir un debate serio en la sociedad?. Todo esto merece un análisis en profundidad y que se genere un debate en los que investigadores, científicos y personas cualificadas puedan discutir los distintos argumentos y donde los pacientes tratados con homeopatía y los médicos homeópatas puedan comunicar los resultados obtenidos con el tratamiento homeopático.

Las reflexiones que aquí haremos analizan, entre otras cosas, el golpe de timón que se ha producido, que lleva consigo un cambio en la valoración que, sobre las medicinas alternativas y fundamentalmente la homeopatía, realizan muchas instituciones y gobiernos en nuestro país y países de nuestro entorno. También nos ocuparemos, de nuevo, de temas controvertidos de gran calado como son las críticas vertidas contra la Homeopatía, aduciendo que no es una medicina científica, también la repetida falta de eficacia que pregonan desde muchas instancias o, la que yo creo es la crítica más razonable, la de que no se sabe cómo actúa el remedio homeopático.

Intentaré contribuir a centrar el debate en un escenario complicado con un telón de fondo muy abigarrado, donde podemos visualizar temas que se tensan entre ellos como: racionalismo/ nueva

racionalidad, sobremedicalización, efectos nocivos de los medicamentos/ uso de medicamentos sin efectos secundarios, tecnología/medicina clínica, ciencia/tecnociencia y dominando la escena la industria farmacéutica con todo su poder. Es toda esta complejidad la que quiero barajar, y así analizar para obtener elementos para [la reflexión](#).

Iré mostrando comparativas entre la medicina oficial y la medicina homeopática y, al hilo de esto, destacaré algunas de las razones por las que creo que la Homeopatía es recomendable como una opción terapéutica.

Medicina, derivado del latín, *mederi*, que significa ‘curar’, es la actividad dedicada al estudio de la [vida, la salud, las enfermedades y la muerte](#) de los seres humanos, ocupándose del diagnóstico, tratamiento y prevención de las enfermedades que pueden padecer éstos. En otra definición se dice que es el arte en el mantenimiento de la salud, la prevención y la curación de las afecciones y dolencias en un ser humano. En realidad, cualquier actividad que tenga entre sus objetivos prevenir, curar o, al menos, aliviar el sufrimiento del ser humano puede ser considerada una medicina.

Es una práctica necesaria que se ha desarrollado de manera empírica a partir de la experiencia, dando origen a distintas aproximaciones que han ido elaborando un relato teórico argumental más o menos estructurado para fundamentarse, para justificarse. Así la medicina, que estamos denominando ordinaria, convencional u oficial, considera dentro de su discurso a Hipócrates como padre fundador aunque, según mi criterio, es a todas luces poco hipocrática. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, el aforismo: “No hay enfermedades sino enfermos” no concuerda nada con el enfoque de la medicina oficial, que funciona extrayendo de lo que narra el paciente sólo una parte para transformarlo en algo procesable y trabaja con protocolos aplicables a la enfermedad, independientemente de quién sea la persona que la padece y sus circunstancias. Pero la función de utilizar la figura señera de Hipócrates es, según mi criterio, revestir la medicina oficial de hondura histórica en un intento de elevarla, dado que a Hipócrates se le considera el padre de la medicina contemporánea.

Aunque hoy en día lo que prevalece en la medicina oficial y le da una posición de poder es, por un lado, arrogarse el papel de ser la única medicina científica y también el uso de la técnica como una herramienta fundamental para su desarrollo, que la hace que se presente como una disciplina resolutive.

Son los avances tecnológicos los que más se publicitan, los que más se venden y realmente, en los últimos años, ha habido avances espectaculares en la tecnología, aplicada fundamentalmente a la cirugía y a las pruebas diagnósticas.

Pero no todo es cuestión de técnica, y creo que la medicina oficial seducida por esta revolución tecnológica y sin hacer una reflexión en profundidad de esta nueva realidad se está cegando y así, le está restando valor de otras cuestiones de suma importancia como por ejemplo el hecho de que la

técnica puede llegar a acabar con la medicina clínica, estando de hecho ya influyendo muy negativamente en la misma. Cuando

digo medicina clínica me estoy refiriendo al quehacer médico que tras escuchar a la persona enferma, es decir tras hacer una buena historia clínica y basándose en evidencias científicas, en el conocimiento, la experiencia y la prudencia, interpreta que le pasa al paciente y como puede ayudarlo a su curación, o al menos a su alivio.

Como dice Ellul en “El orden tecnológico: *“La técnica se ha convertido en el entorno nuevo y específico en que el hombre se ve obligado a existir, al haber suplantado al antiguo entorno, es decir, al de la naturaleza”* (34).

(34) Jacques Ellul (2014). *El orden tecnológico*. Eds. Mitchan y Mackey

Sin duda, la técnica es definitivamente el nuevo entorno de la medicina oficial y más concretamente estimo que, hoy en día, ésta medicina se define a través de su relación con la tecnociencia, como podremos ver más adelante cuando nos detengamos en analizar este tema, un capítulo crucial para entender que senda está siguiendo en la actualidad la medicina académica. Hay otros enfoques terapéuticos, otras medicinas realmente hipocráticas y, entre ellas la medicina homeopática que hunde sus raíces en Hipócrates y hace un seguimiento en todas sus actuaciones de principios hipocráticos como, la “*vis medicatrix natura*”, expresión latina de “la fuerza curativa de la naturaleza” que tiene su correlato en la medicina homeopática que funciona con fármacos que se estima activan los mecanismos de defensa del individuo, en definitiva nuestras fuerzas curativas y también del aforismo “No hay enfermedades, sino enfermos” que la homeopatía sigue literalmente.

Como base para la reflexión sobre los relatos de las diferentes medicinas o formas de curar, estimo que la filosofía es una herramienta que nos puede ayudar a la comprensión del distinto planteamiento entre, en este caso, la medicina oficial y la homeopática.

René Descartes había dicho en 1637 en *El Discurso del Método* que es preciso dividir cada una de las dificultades, para así poderlas analizar, en tantas parcelas como se requiera para resolverlas mejor.

El racionalismo, formulado por Descartes, defiende estudiar la realidad compleja a partir del análisis de las partes y utilizando una lógica mecánica, lineal, de ideas encadenadas, pierde de vista el conjunto, el todo.

La medicina convencional sigue el planteamiento de Descartes y está centrada en el estudio de las partes (órganos, aparatos) y seducida por este conocimiento, por otro lado muy interesante, pero no válido por incompleto, sigue evolucionando y haciendo, según mi entender, un enfoque simplista, mecánico, de causalidades lineales. Todavía hoy en día la medicina convencional sigue con este

planteamiento y por sus hechos parece que defiende que ser racionalista es la única opción para considerarse científico.

Otros autores, sin embargo, se opusieron a este enfoque de Descartes y entre ellos Pascal, gran filósofo y matemático que dijo: “Considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como tampoco es posible conocer el todo sin conocer particularmente las partes”. La Medicina homeopática casa con las ideas de Pascal en su enfoque holístico y no con las de Descartes. El holismo, una posición metodológica que defiende que los sistemas (ya sean biológicos, sociales, económicos, etc.) deben ser analizados en su conjunto y no a través de las partes que los componen, consideradas separadamente. Enfoque íntimamente relacionado con el principio básico de la biología, ya tratado, como es “el todo no es la suma de las partes”, que defiende que es el “todo” integrado es el que determina cómo se comportan las partes y que un mero análisis de estas no puede explicar por completo el funcionamiento del todo. El holismo, por lo tanto, considera que el "todo" es más complejo que una mera suma de sus elementos constituyentes o, dicho de otro modo, que su naturaleza como ente no es únicamente derivable de éstos. Aunque desde el siglo XVII el cartesianismo forma parte de la idea dominante, en la actualidad cada vez son más importantes los enfoques globales en la ciencia en general y en algunas de sus ramas especialmente, aunque no todas ellas se sienten igualmente interpeladas en este sentido. Así, la Física es la que inicia la ruptura con la lógica cartesiana a principios del siglo XX cuando se da un gran cambio en sus teorías ya que se empieza a constatar como muchos fenómenos eran incompatibles con las teorías de la física clásica, existentes hasta la fecha. Entre ellos la emisión de radiación de un objeto en equilibrio, que es la que proviene de la vibración microscópica de las partículas que lo componen y que a través de las teorías clásicas daba unos resultados ilógicos o, la estabilidad del átomo que no se podía explicar por el electromagnetismo clásico, entre otros. Bohr (35) y el premio Nobel de Física Heisenberg (36), son los artífices de este cambio.

35. Bohr, Niels (1991). *Physique atomique et connaissance humaine. Folio Essais. Paris.*

36. Heisenberg, Werner (1990). *La partie et le tout. Flammarion. Paris*

Es cuando se desarrolla la teoría cuántica, la física cuántica, que podríamos decir que es la rama de la física encargada de explicar la naturaleza a escalas mucho más pequeñas a las que estamos acostumbrados, como la escala nanométrica, la escala atómica, o incluso menor, la subatómica, donde la naturaleza no sigue las reglas a las que estamos habituados, como explicaba Schrodinger en 1944 (37)

(37) Schrodinger (2015) *What is life? (¿Qué es la vida?)*, Tusquets.

La revolución realizada por estos científicos en la Física influyó en otras ciencias, de manera que es

imposible, a la luz de sus teorías, seguir en la actualidad con un enfoque determinista. Así el físico-químico Prigogine, premio Nobel de Química en 1977, dice que a pesar de la revolución tecnológica “estamos en la prehistoria de la ciencia, al comienzo de una comprensión racional del universo. Ahora nos damos cuenta que los modelos simples con los que hemos trabajado sólo se aplican a muy pocos hechos y que algunos de estos modelos están fuertemente idealizados” (38).

38. *Prigogine, Ilya (1996). La fin des certitudes. Editions Odile Jacob. Paris*

A propósito de esta realidad en el año 1997 Sergio Vilar, doctor en Sociología y en Ciencia Política por la Sorbona, escribe: “La sociedad en la que vivimos, especialmente sus centros de enseñanza y en general los centros de difusión cultural, se encuentran anclados en una vieja racionalidad: la que dimana de la lógica aristotélica, la de las divisiones metodológicas propuestas por Descartes y la del determinismo newtoniano. Tales enfoques fueron decisivos en la organización de la civilización occidental, pero en nuestros días, aunque siguen desempeñando funciones clave, sobre todo en el universo de las máquinas triviales, las propuestas aristotélicas-cartesianas-newtonianas necesariamente tienen que subordinarse a una nueva racionalidad” (39)

(39) *Sergio Vilar, 1997. La nueva racionalidad: Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios.*

La nueva racionalidad que defiende Vilar se inspira en las investigaciones de la física cuántica; es un enfoque complejo para la comprensión de las realidades complejas, tanto de la naturaleza, como del ser humano e intenta superar el enfoque del racionalismo devenido del cartesianismo que es simplificador y se basa fundamentalmente en la separación, análisis y fraccionamiento de los hechos.

Esta nueva racionalidad considera el ser humano como un conjunto bio-neuro-psico-social integrado en determinadas coordenadas histórico-culturales, que resulta incomprensible como ente multidimensional si no se observa de una forma integradora. Para conocer la realidad necesitamos enfoques menos simplistas, menos rígidos y la utilización de nuevas metodologías con métodos transdisciplinarios.

Actualmente existen investigaciones que nos aportan datos sobre la regulación del todo que somos, de las complejas y perfectas interacciones de las partes, superando los conocimientos anteriores. Así aunque clásicamente se describían dos sistemas, el nervioso y el endocrino como los reguladores del organismo humano, actualmente se conocen nuevos mecanismos de conexión y regulación que conectan cerebro, psique (mente/conducta), hipotálamo (mente/cuerpo), sistemas nervioso vegetativo, simpático y parasimpático, y los demás sistemas responsables del mantenimiento

homeostático del organismo, nervioso, endocrino, inmunológico. Las investigaciones de George F. Solomon, profesor de Psiquiatría de la Universidad de California, pusieron en evidencia como en los roedores que se someten a tensión, se produce una reducción de anticuerpos, ejemplifica la relación psique, cerebro, sistema inmunológico. Estos descubrimientos llevaron a Solomon acuñar el término Psicoimmunología. Y cuando estas interrelaciones se ampliaron como resultado de un experimento realizado en la Universidad de Rochester por Robert Ader (psicólogo) y Nicholas Cohen (inmunólogo) que, basándose en el condicionamiento clásico de Pavlov, demostraron que produciendo una señal a través del sistema nervioso (en este caso el gusto) se condicionaban las respuestas del sistema inmune se amplía el término y se habla de Psiconeuroinmunología, (40) creándose en 1985 la Fundación Científica de la Psiconeuroinmunología y editándose el libro *Foundations of Psychoneuroimmunology*. Y se ha demostrado que no sólo el cerebro modula los sistemas inmunológico y endocrino, sino además, la enorme influencia que todos estos sistemas, a la cabeza de ellos el Sistema Nervioso Central, tienen en la enfermedad.

(40) G. F. Solomon. *Psiconeuroinmunología: sinopsis de su historia, evidencias y consecuencias. Segundo congreso virtual de psiquiatría, Interpsiquis 2001. Mesa redonda Psicósomática, 1 Febrero – 7 Marzo.*

Es interesante también destacar en este mismo campo las investigaciones de Candace Pert, en el National Institute of Mental Health (NIMH) (USA) que han contribuido a dar más argumentos para afianzar el concepto de un todo multidimensional. Sus trabajos demostraron receptores específicos para neuropéptidos en membranas celulares, tanto en el cerebro como en los linfocitos, células del sistema inmunitario, y en la mayoría de las células de nuestro organismo. Así existe, no sólo entre células y órganos pertenecientes al sistema nervioso, sistema endocrino y sistema inmunitario, sino también entre muchas otras células en nuestro organismo, una comunicación multidireccional mediada por neuropéptidos, que literalmente pueden cambiar el comportamiento de cada una de estas células, ya que circulan por todo nuestro organismo creando un continuum cuerpo-mente (41).

(41) Candace Pert (2002) *The wisdom of the receptors: neuropeptides, the emotions, and bodymind. . Adv. Mind Body Med. Fall;18(1):30-5.*

Esta investigadora, apoyada en más 250 publicaciones científicas, defendía que mente y cuerpo son

la misma cosa, que la mente y la inteligencia están en todas las células.

Decía Pert “Nosotros todavía pensamos en términos químicos”, “Claro, es química pero también física y vibración”. “Los neurotransmisores son moléculas químicas, pero tienen carga eléctrica. Las señales eléctricas de nuestra mente y cuerpo afectan la forma de cómo se comportan e interactúan las células y las funciones que realizan. Tenemos receptores en cada célula del cuerpo y son de hecho como mini bombas eléctricas.

Cuando el receptor se activa por una molécula, un neuropéptido, el receptor pasa una carga a la célula cambiando la frecuencia eléctrica y la química de la célula.”

Por todo su trabajo, Pert recibió en 2008 el premio de la Fundación [Teofrasto Paracelso en Medicina Holística \(St Gallen, Suiza\)](#).

Personalmente creo que solo conocemos una parte de lo que somos y los antiguos enfoques son, como mínimo, insuficientes para entender a la persona y el proceso de salud y enfermedad y estarían atendiendo sólo un eslabón en el fenómeno vital.

En este contexto, algunos podrán pensar que aunque algunas ramas de la ciencia están sufriendo cambios superando los antiguos planteamientos, como por ejemplo en la Física o en la Química, estos no tienen porqué ocurrir en la Medicina, pero yo creo que esto no es así.

La medicina académica, ordinaria, o convencional, sigue anclada en los planteamientos antiguos del racionalismo cartesiano. Por el contrario, la medicina homeopática, a la que llamo nueva medicina, se posiciona en las nuevas coordenadas, la nueva racionalidad y atiende a los resultados de la física cuántica, como defendí en una comunicación a un Congreso internacional de Homeopatía en el año 2000 en el que además de participar médicos homeópatas, también lo hacían filósofos, físicos, químicos, sociólogos, entre otros (42)

(42) “*La nueva medicina*” D. I. Segura. *Congreso de Homeopatía. Forum 2000. Sorrento. (Italia)*

La Homeopatía es una nueva medicina, con claras diferencias con la medicina convencional. Sus supuestos teóricos y prácticos son diferentes entre éstos, el concepto de enfermedad, el de la etiología, el diagnóstico, el tratamiento, así como los fármacos que utiliza, etc. Homeopatía versus alopátia o enantiopatía, enfoque vitalista versus enfoque mecánico, la globalidad versus las partes.

La Homeopatía es un nuevo paradigma, en el sentido de un nuevo modo de percibir la realidad con nuevos supuestos teóricos generales, leyes y técnicas de aplicación muy diferentes a los de la medicina oficial. Un nuevo paradigma que permite nuevas herramientas para contestar preguntas. Conocemos como los paradigmas van cambiando a lo largo del devenir; en el siglo pasado el

paradigma químico prevalecía en la interpretación de muchas realidades (todo era química...hasta el amor!) y también en la medicina oficial, sin embargo este paradigma no nos sirve para entender, por ejemplo, cómo actúan los remedios en homeopatía. Otro paradigma que así mismo ha tenido, e incluso sigue hoy teniendo importancia en la medicina oficial es el paradigma biologicista en el que se sustenta, por ejemplo, algo difícil de entender como que aunque usted exprese que no se encuentra bien, si las analíticas y las pruebas de imagen (TAC, Resonancia magnética, etc.) dan patrones de normalidad, usted no tiene nada, usted está sano y no se le toma en consideración lo que usted siente, su percepción, su vivencia .

Los defensores a ultranza de la Medicina convencional la proclaman como la única medicina científica y la defienden, muchas veces de forma fundamentalista, como la más valiosa de todas las terapias y la única de la que nos debemos fiar. Posicionada en ese pedestal se apropia de la ciencia y desde ahí ataca y ningunea otras formas de terapias, es por ejemplo lo que está haciendo con una terapia tan antigua y probada como la acupuntura y con la homeopatía, entre otras. Pero la ciencia no es ni absoluta, ni autoritaria, ni dogmática; todas las ideas, hipótesis, teorías, todo el conocimiento científico está sujeto a revisión y a modificación y las proposiciones científicas nunca pueden considerarse absolutamente verdaderas, sino a lo sumo no refutadas.

Una cuestión a tener en cuenta antes de seguir adelante con este tema, es que la medicina se basa en la ciencia y, sin embargo, el médico en su quehacer clínico, en su práctica médica, al realizar la aplicación del conocimiento científico al paciente, no está haciendo ciencia, precisa del conocimiento y también del arte para poder realizar su función con seres humanos que no son “generalizables”.

A propósito de esto recuerdo una frase popular que siempre me pareció una frase razonable que dice: “La biología no es una matemática”; cada vez más comprendo el calado y la profundidad que encierra porque sabemos por la genética, y otras fuentes, que no hay dos personas iguales, ni siquiera los gemelos univitelinos, dado que el ambiente mediatiza tanto la realidad que, aunque compartan todo el material genético y, sean indistinguibles en su fenotipo, siempre existen rasgos, de índole diversa, que los diferencia uno de otro, debido tanto a la posibilidad de una nutrición desigual durante la gestación y/o a la intervención de la [epigenética](#) luego del nacimiento, entre otras variaciones, la maduración cerebral extrauterina dependiente del entorno. O sea que, incluso, en estos gemelos con un mismo ADN hay diferencias y, en biología, no siempre $2+2$ es igual a 4, por lo que la complejidad del ser humano, fundamentalmente la de su cerebro, del que todavía conocemos muy poco, nos hace que debamos ser prudentes, cautos y cuidadosos en la interpretación del proceso de enfermedad de cada persona y en cómo hacemos para contribuir a su curación.

Es importante tener presente el principio de individualidad, cada ser humano es único y la colaboración en su curación debe serlo también. A este respecto la Homeopatía hace un tratamiento

personalizado y, en el caso de unas amigdalitis, por ejemplo, tratará a Juan con su amigdalitis y a María con su amigdalitis, por lo que cada uno recibirá, seguramente un tratamiento distinto; el remedio que corresponda según los síntomas que presenten, tanto patognomónicos (típicos) y particulares o propios de la persona, y que correlacionen con los recogidos en la experimentación del remedio elegido en cada caso.

En este trabajo defendemos que la Homeopatía es una medicina basada en la ciencia. La metodología seguida por Hahnemann para llegar al descubrimiento de este método terapéutico se ajusta perfectamente a la definición de ciencia como “Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”. Es decir, el método que siguió Hahnemann para llegar a descubrir la ley de semejanza y a utilizarla como el pilar para la terapia homeopática fue un método científico, como ya expusimos más detenidamente. En

este mismo ámbito uno de los temas que genera más controversia es si los remedios homeopáticos, la mayoría de ellos diluciones ultramoleculares, tienen una base científica para explicar cómo actúan y en qué basan su acción.

Hay muchas críticas que desestiman totalmente la base científica de la acción de estos remedios y hablan de efecto placebo. Por otro lado científicos de la talla de L. Montaigner, premio Nobel de Medicina, M. Henry, profesor de Química y Física Cuántica en la Universidad de Estrasburgo y F. A. Popp, profesor de Física en Marburgo entre otros, demuestran tras investigaciones realizadas que el agua incluso en diluciones muy altas en las que no hay moléculas, adquiere una serie de cambios estructurales que se pueden poner de manifiesto por la emisión de ondas electromagnéticas. Estos autores afirman que las diluciones ultramoleculares homeopáticas no son sólo agua, como algunos dicen y, como ya hemos descrito antes en este texto, ofrecen interpretaciones a la acción de las mismas en el organismo. Por eso creo que hacer oídos sordos a los resultados publicados de estas investigaciones o aún peor ningunearlos es una postura cínica que, con gran hostilidad, trata de vilipendiar, de desacreditar a la medicina homeopática y además lo hace con un objetivo espurio, como posteriormente expondré. Creo

que la medicina homeopática es una medicina eficaz, siempre que sea administrada por un médico bien formado. Funciona en todo tipo de pacientes, aunque no en todos los casos, como cualquier otra medicina o terapia y puede tratar con buenos resultados cualquier tipo de dolencia, incluso algunas patologías tributarias de la cirugía, de las que he sido testigo en algún paciente que traté en mi consulta con patología variada, entre ella dos pólipos laríngeos que desaparecieron tras el tratamiento con homeopatía, como ya he comentado. Científicos

de prestigio defienden su eficacia y además millones de casos corroboran el efecto sanador de los

medicamentos homeopáticos. Es la segunda Medicina más usada en el mundo (43, 44) y el testimonio de médicos homeópatas tras la experiencia de muchos años de consulta y de los pacientes tratados también debe tomarse en consideración.

43. *Dossett, M, Davis, R.B, Kaptchuk, T.J, Yeh, G.Y. (2016). Homeopathy Use by US Adults: Results of a National Survey. American J Public Health., 106: 743–745*

44. *Poitevin B. (1999). Integrating Homoeopathy in Health Systems, WHO Bulletin 77, 2, 160-166.*

La OMS en la publicación “Estrategia de la OMS sobre la medicina tradicional y complementaria 2014-2023” apoya, alienta y defiende la utilización segura de estas Medicinas mediante la reglamentación de productos, prácticas y profesionales, así como insta a “promover la investigación en este campo y que existan

cada vez más pruebas científicas para que se las considere una parte integral de la atención sanitaria”.

La enfermedad crónica, una afección de larga duración, es en nuestros días el principal reto para los sistemas sanitarios. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) se calcula que el 80% de las consultas en Atención Primaria y el 60% de los ingresos hospitalarios se debe a estos procesos crónicos que son además la principal carga en el gasto sanitario, ya que representan el 70% del mismo. La medicina oficial ha tenido un desarrollo espectacular en el aspecto técnico en el campo de la cirugía y las pruebas diagnósticas, pero el campo de la enfermedad crónica poco se ha beneficiado de esta revolución tecnológica y es un área en la que la medicina académica avanza muy lentamente para ofrecer soluciones.

La homeopatía, según mi criterio, es la medicina de elección en el caso de la enfermedad crónica si tenemos en cuenta el beneficio clínico, la utilización de menos fármacos y, destaco de nuevo, ventaja adicional, nada desdeñable, de que los remedios que utiliza la homeopatía no tienen efectos adversos. Enfermos que han tenido largos tratamientos para procesos crónicos con la medicina ordinaria sin resultados beneficiosos, pueden encontrar curación o alivio con tratamiento homeopático, como he podido comprobar tanto en mi propia persona, en los pacientes que he tratado en mi consulta y también en personas cercanas. A este propósito, recuerdo un compañero patólogo que sufría de unas jaquecas invalidantes y que era tratado por los compañeros neurólogos del hospital que le iban cambiando el tratamiento con arreglo a los nuevos fármacos que iban descubriéndose para el tratamiento de la migraña; dado que no se le solucionaba el problema y seguía con el cuadro doloroso que, además, era de una frecuencia bastante alta y viendo que la medicina oficial no le solucionaba el problema decidió ir a consultar a un médico homeópata, bien conocido ya por haber tratado a personas cercanas con resultados sorprendentemente buenos. En su caso también ocurrió, increíblemente, que tras hacer el tratamiento homeopático sus jaquecas desaparecieron.

La medicina ordinaria está recurriendo, cada vez más, a la prescripción exagerada de fármacos por motivos muy variados como, entre otros, la falta de tiempo de los médicos para atender a sus

pacientes, así como la demanda de muchos de ellos que tienen la falsa creencia que el acto médico para considerarlo completo tiene que finalizar con la prescripción de un medicamento y, de esta manera, acaban consumiendo fármacos que no siempre son útiles y que además podrían sustituirse por otras medidas terapéuticas menos agresivas y/o preventivas. También incide en este particular la presión de las grandes empresas farmacéuticas, de manera que el paciente se convierte ayudado por el médico prescriptor, en un fiel cliente de la industria médica-farmacéutica y como reflejo de esta realidad, el hecho de utilizarse, en muchas ocasiones, la denominación de cliente en vez de la de paciente. Existe una medicalización excesiva, pero no todo necesita medicación.

Algunas personas recurren al médico para consultar malestares que podrían abordarse únicamente con hábitos de vida saludables, tales como ejercicio físico, hábitos alimenticios, de sueño etc., en vez de ser tratados con fármacos. Estas sencillas recomendaciones deberían seguirse en estos casos y en otros muchos, consiguiéndose con ello, además de evitar el consumo de fármacos innecesarios con los consiguientes inconvenientes, entre otros, de la merma del bolsillo del paciente y el de las arcas públicas, mejorar la vida de la gente, evitar el consumo de fármacos innecesarios (la pastillitis que parece que por cualquier rendija nos atrapa), y ayudar a la persona a sentirse copartícipe y responsable de la consecución de su bienestar, protagonista de su recuperación y no simplemente una persona enferma que deposita, totalmente, algo tan preciado como su salud en manos del experto, sin percartarse de que lo que ella puede hacer para cuidarla también tiene importancia.

Sobre este particular es interesante destacar una obra teatral escrita en 1923, *El triunfo de la medicina*, de Jules Romains donde, de una forma irónica, se narra la historia de una población que termina completamente obsesionada no ya por estar enferma, sino por estar sana y es vista como una crítica a los enfermos que siguen órdenes médicas sin criterio alguno. No acertó Thomas A. Edison, inventor de la bombilla incandescente, quien a comienzos del siglo XX, dijo: “*El médico del futuro no tratará el cuerpo humano con medicamentos; más bien curará y prevendrá las enfermedades con la nutrición*”. Aunque era la afirmación de una persona inteligente y sensata, calificativos a los que habría seguro que añadir algunos más para ilustrar su persona, se equivocó de parte a parte cuando vaticinaba que el médico del futuro, no trataría el cuerpo humano con medicamentos, dado que lo que ocurre en la actualidad es lo contrario.

En la medicina oficial no se cumple en absoluto, y podemos decir que la frase de Edison, más bien ha sido sustituida por la frase contraria de “medicamento para todo” y este es fabricado por las empresas farmacéuticas, de manera que se teje entre ellas una estrecha relación que es vital para ambas partes. Por un lado, la medicina convencional se nutre de los preparados que elabora la industria farmacéutica, los medicamentos, que son su principal arma terapéutica y, por otro la venta de estos productos y el volumen de negocio de estas grandes empresas, depende del consumo que

realizan los pacientes que se tratan con la medicina convencional, que está ligado a su vez a las prescripciones que realizan los facultativos y al marketing.

España es el segundo país del mundo, tras Estados Unidos, en consumo de fármacos. Insistimos, existe una excesiva medicalización que como escribe Ivan Illich en su libro *Némesis Médica* (45): “fomenta dolencias y multiplica exponencialmente la demanda del papel del médico”.

(45) Ivan Illich. (1974) Némesis Médica. La expropiación de la salud

Un ejemplo de ello en las sociedades desarrolladas, son las personas mayores, los ancianos que están polimedcados y esto les hace estar más expuestas, no sólo a los posibles efectos adversos sino también, a posibles interacciones medicamentosas no deseadas.

Centrándonos en la medicina homeopática podemos ver sus ventajas y destacamos entre ellas, el menor consumo de fármacos, algo muy recomendable no sólo por lo que hemos comentado de efectos adversos de muchos medicamentos, sino también por la considerable importancia para la salud pública como, por ejemplo, es el hecho del menor uso de antibióticos que hace que la resistencia a los antimicrobianos, actualmente un importante problema mundial por la crisis global de resistencia bacteriana que puede provocar que muchos antibióticos no sean efectivos, disminuya.

En la medicina homeopática no se prescriben los antibióticos, las enfermedades infecciosas bacterianas se tratan, y la mayoría de las veces con buen resultado, con el remedio homeopático “similar” (*similia similibus curentur*), como cualquier otra patología. Este extremo fue una de las mayores incredulidades que yo tenía con respecto al tratamiento con remedios homeopáticos y que no la superé hasta que yo misma lo experimenté en primera persona y también tras la sorprendente experiencia de mi práctica como médico homeópata, tras tratar muchos procesos infecciosos, sobre todo en niños, con el remedio homeopático similar con resultados satisfactorios.

Otra de las ventajas del uso de la Homeopatía, derivado del anterior es que el gasto farmacéutico es menor. Recientemente, el director clínico y director de Investigación en el Royal London Hospital of Integrated Medicine, Peter Fisher, tras su exposición en el VII Congreso Nacional de Homeopatía de San Sebastián (2016), concluía diciendo: “La homeopatía necesita menos medicamentos, genera los mismos resultados y es más barata”.

El gasto farmacéutico es un tema de suma importancia y gran repercusión, que se extiende más allá del ámbito de la Medicina con importantes implicaciones sociales, políticas y económicas y en el que otras medicinas, distintas a la medicina oficial, como la medicina homeopática, pueden ofrecer interesantes contribuciones para aliviarlo.

La sociedad de consumo en la que vivimos incita a las personas a que compren y consuman más y más bienes, aunque no sean necesarios, y esto afecta a todos los campos, incluida la Medicina, y nos

afecta a todos. Esto lleva emparejado la existencia, entre otras cosas, de grandes empresas que nos ofrecen los denominados bienes de consumo y, en el sistema económico actual globalizado, estas grandes empresas multinacionales o transnacionales tienen como objetivo principal y bien supremo la consecución del máximo beneficio.

La influencia interesada de las farmacéuticas alentando el consumo de fármacos es una realidad incontestable. Vemos como la publicidad de productos sanitarios y fármacos está a la orden del día, haciéndola penetrar por cualquier rendija que vean aprovechable para ello y utilizando todos los soportes publicitarios. Concretamente en televisión vemos anuncios de medicamentos que se pueden parecer a anuncios de los denominados “bienes de consumo” como un coche, un electrodoméstico, etc., aunque bien es verdad que los anuncios de medicamentos se revisten de seriedad con la coletilla, “consulte a su farmacéutico”.

Pero el problema es que los fármacos de la medicina oficial no son inocuos y en este sentido, por ejemplo, la publicidad que se realiza de algunos preparados a base de ibuprofeno, que ha llevado a mucha gente a consumir de forma abusiva este medicamento con efectos adversos importantes como son, los conocidos síntomas digestivos que van desde la sensación de ardor y acidez en el estómago a afecciones gástricas severas como úlcera péptica o gastritis crónica atrófica, e incluso graves patologías como insuficiencia renal.

Aunque es verdad que los medicamentos de la medicina ordinaria han ayudado mucho a conseguir bienestar y han salvado muchas vidas, por ejemplo, antibióticos, ácido acetilsalicílico, tónicos cardíacos, etc., su consumo exagerado está propiciando un problema importante de salud debido a los efectos secundarios adversos.

Así, la llamada crisis de los opioides en EEUU donde gran número de personas se han hecho drogadictos y ha habido muertes por el consumo exagerado de estos medicamentos, es un ejemplo de esto. Y también es un ejemplo que ilustra como la industria farmacéutica haciendo campañas publicitarias agresivas y mentirosas, como en este caso de un analgésico opioide que anteriormente sólo se prescribían para pacientes críticos o moribundos y ahora se están recetando para dolores banales, cotidianos. O sea, se empiezan a prescribir como si fueran inofensivos y el resultado ha sido muchas personas que se han hecho dependientes de estas drogas, opioides legales, que se les había recetado por los médicos.

Esta estrategia para aumentar el consumo de fármacos y así el volumen de negocio de las grandes corporaciones, es la misma que han utilizado con los medicamentos antidepresivos, como hemos descrito anteriormente y está claro que esto no beneficia para nada al paciente, muy al contrario. Los grandes beneficiados son las empresas farmacéuticas, en EEUU estas empresas hicieron un negocio descomunal a costa de la salud de las personas si tenemos en cuenta que en el período de 2006 a 2012 se vendieron más de 76 mil millones de analgésicos conteniendo opioides, a pesar de que se conocía

la gravedad de los efectos adversos que su consumo exagerado producía. Otros muchos ejemplos podríamos poner para ilustrar como estas multinacionales farmacéuticas, siguen la misma lógica que otras grandes corporaciones que manejan otros productos, me refiero a que su objetivo fundamental en todas ellas es conseguir el máximo beneficio, caiga quién caiga, pero teniendo en cuenta una importante diferencia como es que, en el caso de las farmacéuticas, esta política está no sólo poniendo en peligro la **salud** de las personas, sino produciendo muertes en muchos casos.

Y es que el capítulo de los efectos adversos de los medicamentos alopáticos es de mucho calado y podríamos asemejarlo a un iceberg, donde se estima que lo realmente visible solo constituye una novena parte del total. De hecho, se reconoce por parte de las autoridades sanitarias que la iatrogenia (efectos adversos) es un tema de gran relevancia.

El remedio homeopático no tiene efectos secundarios y puede ser tan eficaz o, en algunos casos más, que los medicamentos de la medicina oficial.

La medicina homeopática es una medicina eficaz decíamos y añadimos que, siempre que sea administrada por un médico con una sólida y acreditada formación en medicina homeopática. Necesitamos planes de formación solventes y acreditados.

Muchos médicos homeópatas hemos hecho la formación en este país cuando había entidades como facultades de Medicina, colegios de Médicos, en las que se impartía una formación reglada. En mi caso realicé la formación en Homeopatía en el Colegio de Médicos de Sevilla siguiendo un itinerario que describiré a continuación: formación acreditada en Medicina Homeopática durante 4 años, impartida por la Escuela de Méjico, dirigida por el Dr. Proceso Sánchez Ortega y la realización de prácticas, en aquellos años voluntarias, en la consulta de un médico homeópata. Posteriormente el Colegio de Médicos Sevilla me expidió el título de médico homeópata, pero actualmente esta entidad y la Facultad de Medicina han dejado de tutorizar la formación. Insisto, es muy importante exigir que la formación de los médicos homeópatas esté acreditada de una manera oficial para así detectar los casos de intrusismo y mala praxis, que pueden también llevarse a cabo por médicos, pero que no están bien formados en Homeopatía, ya que hay quién hace “dos” cursitos” y se cree que ya es un médico homeópata. La mala praxis hace que se cometan muchas irregularidades y también alguna barbaridad y la crítica descalifica a la homeopatía en vez de actuar contra esos profesionales imprudentes y mal formados que a veces cometen atrocidades.

Confieso que la práctica de la homeopatía, sobre todo en la enfermedad crónica no es fácil, y necesita mucho conocimiento, prudencia y experiencia, tanto para llegar al fármaco de elección, como para saber cuándo el enfermo no responde adecuadamente y hay que recurrir o complementar con otro procedimiento médico.

Insisto, estos

actos de mala praxis llevados a cabo, como ya hemos dicho, por intrusismo de personas sin una formación solvente y acreditada, también por médicos colegiados con un conocimiento superficial de la Homeopatía y que actúan con falta de prudencia lleva, en demasiadas ocasiones, a que se realice un ataque a la medicina homeopática, en vez de estar dirigidos a actuar sobre los casos y protagonistas concretos y no sobre el método terapéutico. También en el ejercicio de la medicina convencional existen casos de mala praxis, pero ésta se interpreta y gestiona de otra manera, por supuesto nunca se deriva de esta mala actuación un ataque a la medicina ordinaria por este particular. En

todo caso, cualquier actuación de mala praxis de cualquier práctica médica, debería ser dirimida por las Comisiones Deontológicas correspondientes de los Colegios Médicos y el Consejo General de Colegios Oficiales de España, como principales garantes de los comportamientos éticos y responsables de los profesionales de la Medicina.

Es necesaria una educación que trate sobre estos temas de manera que las personas puedan llegar a decidir con conocimiento de causa. ¿Somos o pretendemos ser una sociedad libre? ¿Podemos buscar alternativas a la medicina oficial científicotecnológica y su planteamiento ante la persona enferma? Todo esto tiene importantes implicaciones sociales y políticas: Libertad de la persona para poder elegir como quiere abordar su enfermedad, como quiere tratarse y ejercer el derecho a decidir sobre su salud, amparada por la ley 41/2002, *Derechos y deberes de los médicos y pacientes*, que regula la autonomía del paciente y los derechos y obligaciones en materia de información y documentación clínica, establece en su artículo 2 y siguientes que los pacientes tienen derecho a decidir libremente, después de recibir la información adecuada, entre las opciones clínicas disponibles. Necesitamos que las instituciones pongan los medios adecuados para la ejecución de este derecho regulando su práctica y tutorizando la formación de médicos homeópatas y no se dediquen a prohibir la utilización de terapias alternativas o complementarias, entre otras la Homeopatía, apoyándose en argumentos no contrastados, cuando no basados en el engaño y, en ocasiones, con tácticas desdeñables.

El capítulo del gasto sanitario es un tema crucial, por razones obvias, para los Servicios Públicos de Salud siendo los medicamentos el capítulo más importante. La Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económicos (OCDE) ha realizado un estudio interesante donde se estima que los medicamentos suponen un 15 por ciento del gasto en salud de todos los sistemas sanitarios.

El gasto en salud está totalmente desequilibrado en favor del capítulo farmacéutico, del consumo de fármacos. Sobre este particular hay que saber que el coste de los remedios homeopáticos es menor que el de los medicamentos químicos, la mayoría de síntesis, de la medicina oficial; las preparaciones homeopáticas se realizan a partir de productos naturales, vegetales, animales o minerales, de los que se necesita muy poca cantidad, ya que se

preparan ultradiluidas, y el procedimiento de la farmacopea homeopática para preparar el remedio es simple, dilución y agitación (sucusión, dinamización).

Hay una hegemonía del fármaco no justificada y, sin embargo, otros aspectos, sociales, ambientales, etc., relacionados con la salud, están casi olvidados. En un informe realizado por la OMS denominado “Preventing disease through healthy environments: a global assessment of the burden of disease from environmental risk” (2016), se dan datos preocupantes como el que cada año se registran más de 13 millones de muertes debidas a factores ambientales, siendo en las regiones más pobres del planeta, un tercio de las muertes debidas a estas causas medio ambientales. Y sabemos que la mayoría de éstas se podrían prevenir con decisiones políticas que conlleven por ejemplo una mejor gestión de los recursos hídricos y la utilización de combustibles menos tóxicos y contaminantes, con lo que podrían evitarse dos de las principales causas de mortalidad infantil, como enfermedades diarreicas que causa el 94% de las muertes y los procesos que cursan con afectación de las vías respiratorias que son también frecuentes y graves en la infancia (40%) . En este panorama de crisis medioambiental global una observación para reflexionar es que no se hable, o que se hable muy poco, de cómo se podrían evitar los factores ambientales, económicos y sociales (pobreza, trabajo, viviendas, nutrición, educación, cultura, etc) que tanta importancia tienen en la salud de las personas. Recientemente (2017) en la prestigiosa revista médica Lancet se publican los resultados de un macroestudio llevado a cabo por un amplio grupo de especialistas de instituciones como la Universidad de Columbia, el King’s College de Londres y la Escuela Pública de Harvard, entre otros, y realizado sobre 1,7 millones de personas, cuyos resultados son de una evidencia científica incontestable y donde se concluye que la pobreza acorta la vida mucho más que la obesidad, la hipertensión y el consumo de alcohol y sostiene que “un estatus socioeconómico bajo, es un indicador fuerte de la morbilidad y mortalidad prematura a nivel mundial y que, sin embargo, las estrategias sanitarias no consideran un factor de riesgo modificable”.

Este estudio propone convertir la desigualdad en un objetivo de las estrategias de sanidad. No es ideología política es ciencia rigurosa. Y abundando en esta realidad incontestable, estoy muy de acuerdo con Manuel Franco, epidemiólogo de la Universidad de Alcalá de Henares, que dice:” Hacemos investigación para mejorar algo. Sabemos que hay factores estructurales que perjudican la salud, pero las autoridades no quieren atacarlos, prefieren hablar solo de los factores individuales: haz deporte, no fumes “. No hacen falta tantos medicamentos, sino invertir en atender los determinantes sociales de la salud. La salud de la población mundial depende en mayor parte de factores ambientales, económicos y sociales es decir de la política, más que del acceso a la atención médica, que se calcula que tan solo supone un 10%. Habría que apostar y dotar de mucho más presupuesto a acciones que pueden modificar estos factores y no tanto a los factores médicos. Pero curiosamente lo que intentan algunos

por todos los medios a su alcance, es aumentar ese 10%, mientras que las autoridades e instituciones miran para otro lado.

Tras reflexionar sobre la medicalización excesiva y los problemas que lleva emparejados, aumento de los efectos secundarios adversos y del gasto farmacéutico, es importante que nos preguntemos el porqué de esta realidad.

¿Por qué será?

Son muchas

la razones, entre otras, es que si se abordara con medidas preventivas y medidas sociales que disminuyeran las situaciones precarias de vida en vez de utilizar medicamentos para todo, disminuiría el negocio de la industria farmacéutica.

De nuevo constatamos como esta situación no beneficia a los pacientes, al contrario ellos son los perjudicados; los grandes beneficiarios de esta situación son las empresas farmacéuticas, sobre todo las grandes corporaciones que fabrican los medicamentos. Tengamos en cuenta que la industria farmacéutica es la tercera del mundo en ingresos, lo que nos da una idea de que magnitud es el negocio de las multinacionales farmacéuticas. Realmente la salud se ha convertido en un negocio para la inversión privada y la consecución del máximo beneficio que rige en las empresas, produce un claro conflicto de intereses entre el beneficio para la salud y el beneficio para su negocio, dado que el reto fundamental de estas empresas es cumplir con el objetivo económico, no el conseguir una mejor salud de las personas. La utilización de la medicina homeopática es una buena alternativa a estas importantes cuestiones sanitarias, ya que por un lado con los remedios homeopáticos (remedios físicos, más que químicos, podríamos denominarlos) se obvian los posibles efectos adversos que pueden presentarse tras el consumo de los medicamentos de la medicina oficial y disminuye el gasto sanitario, dado que se utilizan muchos menos fármacos (un solo fármaco por episodio, en la Homeopatía unicista) y estos son mucho más baratos.

Comprender esto que está sucediendo y por qué, es algo crucial para enfocar un debate basado en argumentos y así poder discutir cuestiones de gran importancia que influyen negativamente en la salud de las personas.

A este propósito un aspecto interesante que nos puede arrojar luz para entender mejor la situación actual y proporcionar elementos para la reflexión, es considerar la evolución que ha sufrido en los últimos años la ciencia aplicada a la medicina convencional. Me refiero al cambio radical y profundo que la revolución tecnocientífica, que se inició en USA en el siglo pasado y que se ha consolidado en Europa a comienzos de este siglo, ha supuesto en el ámbito sanitario. Para entender mejor este fenómeno vamos a analizar la diferencia entre ciencia y tecnociencia y para ello un ejemplo: observemos la diferencia que hay entre un científico del siglo XIX o mitad del siglo XX y un científico actual. Hoy en día es inconcebible la imagen de un monje Gregor Johann Mendel

que en el siglo XIX, trabajando con variedades de guisantes en su huerto fue capaz de formular las llamadas leyes de Mendel que son la base de la herencia genética. Esto que hizo Mendel es ciencia, no tecnociencia.

Hoy en día, el científico tiene unas circunstancias muy distintas; atendamos a lo que nos dice J Echevarría en el libro *La revolución tecnocientífica* (46) : “ no es que el científico vea el mundo desde la perspectiva del conocimiento de manera diferente, sino que las cosas que tiene que hacer para investigar y publicar sus resultados son radicalmente diferentes de las que tenía que hacer hace un siglo, dado que vive, trabaja e investiga en un mundo muy distinto”.

46. La revolución tecnocientífica (2003). J. Echevarría

El objetivo de la ciencia es la búsqueda de nuevos conocimientos, la búsqueda de la verdad o la aproximación a la verdad que diría Popper (47), y es distinto al de la tecnología que persigue la consecución de la competencia, la utilidad y la eficiencia, y aunque en el caso de la tecnociencia el objetivo de la ciencia sigue existiendo, éste está subordinado a otros fines, como dice J. Echevarría: ”el conocimiento científico pasa a ser un instrumento, un medio para el logro de otros objetivos”, como son objetivos empresariales, económicos, políticos o sociales.

47. La lógica de la investigación científica (1934). Karl Popper

Y es que hoy en día un tecnocientífico es un científico que siendo parte de la sociedad científica ya sea de medicina, de biología, de matemáticas, etc., forma además parte de un nuevo tipo de organización que es una empresa tecnocientífica, que en el campo sanitario son las empresas farmacéuticas. Hoy en día esta realidad es ya de tal envergadura que está marcando no sólo las líneas de la investigación, sino también los fines de esta. Las opciones y fines de la Medicina están, y lo estarán más aun en el futuro, basadas y determinadas por la tecnociencia, en otras palabras, la medicina oficial se encuentra inserta de tal manera en la tecnociencia que ésta le impone su criterio en su funcionamiento.

Otra característica relevante de la tecnociencia, que la hace diferente a la ciencia anterior, es que para realizar investigación se requieren equipos y también una inversión económica importante. El hecho de la necesidad de una fuerte inversión económica es muy significativo dado que es nuevo en la historia de la ciencia y, más concretamente, la inversión de dinero privado tal como hoy lo concebimos en una empresa, no tipo mecenas como podría ser anteriormente. Insisto, la existencia de inversión privada es un aspecto crucial de manera que cambia el objetivo final de la investigación en las empresas tecnocientíficas, porque los inversores persiguen, primordialmente, ganancias económicas, aumento de beneficios y como ya decíamos el conocimiento científico, que

podiera redundar en beneficio de la salud de las personas, queda subordinado a intereses como la rentabilidad, el aumento de dividendos o una mejor cotización en la bolsa; en definitiva a los intereses empresariales. Así la salud se convierte en un negocio y el conflicto de intereses está servido, conflicto de intereses entre los de la industria farmacéutica y los de la salud de las personas. El capítulo de la investigación de nuevos fármacos por parte de las empresas farmacéuticas y su coste es de suma importancia, dado que es uno de los principales argumentos que utilizan para apoyar, tanto el elevado precio de muchos de los nuevos medicamentos, como el tema de las patentes y esto, a su vez, repercute de forma directa y muy negativamente en la gestión del cuidado y el mantenimiento de la salud de las personas. En este escenario los medicamentos aumentan su precio día a día, argumentándose que es necesario que así sea dado que hay que realizar una importante inversión en investigación de nuevos fármacos, algo muy discutible puesto que el presupuesto en investigación para estos estudios no solo corre a cargo de capital privado, sino también de dinero público, de instituciones y gobiernos. Así que la medicina oficial al depender de estas empresas tecnocientíficas se convierte, en cierta manera, en un rehén de las mismas. Entender bien este nuevo modelo de ciencia, la tecnociencia, es crucial para ver como está influyendo en el quehacer de la medicina ordinaria en sus proyectos de investigación y en su aspecto clínico. Un ejemplo de esto puede ser la forma como, en este país, funcionan algunas instituciones y me refiero al “trueque” entre las empresas farmacéuticas y el gobierno de cambiar inversión en I+D, concretamente más ensayos clínicos en los hospitales públicos (nada de investigación básica) por el precio de los medicamentos, que en la actualidad repagan los ciudadanos con el copago. Esta es una política que beneficia ostensiblemente a las empresas farmacéuticas.

Se vende la idea que hacer ensayos clínicos es algo de la que nos tenemos que sentir orgullosos y esto hay que entrecomillarlo mucho. Los ensayos clínicos son un tipo de investigación que tiene un matiz destacable y es el ánimo de lucro, lucro de la industria farmacéutica y lucro del personal sanitario, sobre todo médico, que participa en ello. En la realización del ensayo clínico colaboran personal sanitario que dedica tiempo de su trabajo, pagado con dinero público, a este menester, y además recibe dinero de la empresa farmacéutica. Además los resultados de estos ensayos se publican o no, dependiendo de si interesa.

Actualmente el volumen de ensayos clínicos en algunos hospitales públicos está muy por encima de lo razonable y así las empresas farmacéuticas se han apoderado de gran parte de la investigación biomédica, investigación clínica me refiero, y son las que marcan las directrices y esto es también un ejemplo de tecnociencia. Pero, como decíamos, los objetivos de estas empresas no coinciden con las necesidades sociales ya que el objetivo de la investigación en el caso de la industria farmacéutica, como ocurre en cualquier otra industria es, vuelvo a decir, conseguir el máximo beneficio, aunque pudiera uno creer que debería ser diferente en este caso por ocuparse en este caso de algo tan crucial como es la salud (48).

48. *Jerome P. Kassirer, M.D and Marcia Angell, M.D (1993).Financial Conflicts of Interest in Biomedical Research. New England Journal of Medicine August 19, 329: 570-571*

Al final de estas reflexiones de nuevo la pregunta ¿Por qué esta campaña orquestada contra la homeopatía? La respuesta a esta cuestión tiene muchas derivadas en ámbitos tan diversos como salud, libertad de elección, salud pública, economía, negocio, empresas multinacionales, política, globalización, etc.

Mi análisis es que los ataques que está sufriendo la homeopatía son fruto de una política que intenta que la medicina convencional siga manteniendo su poder y este no se vea amenazado, realmente no se vea amenazado el negocio de las grandes empresas farmacéuticas de las que ella depende en gran manera, de donde ella se nutre. Hay

muchas personas en todo el mundo que han decidido tratarse con Homeopatía y son muchas y cada vez más las que, ante los límites y los efectos negativos de los medicamentos de la medicina ordinaria, son críticas y buscan otras formas de terapias. Tras

200 años de existencia la Homeopatía es la segunda Medicina más usada; estos son algunos datos al respecto: En 2003 más de 500 millones de personas se estimaba que se trataban con Homeopatía. En 2016 la Encuesta Nacional de Salud de Estados Unidos, analizada por un equipo en Harvard, muestra que unos 7 millones de estadounidenses usan anualmente la homeopatía y con un crecimiento constante. En España es prescrita por más de 10.000 médicos y los pacientes que recurren a este tipo de medicamentos se cuentan por miles, y en 2016 según un estudio que realizó 3.032 encuestas online en las distintas comunidades autónomas, la tercera parte de la población utiliza productos homeopáticos, En Alemania, el mercado representó en 2016 unos 600 millones de euros según la industria farmacéutica. En Italia, donde el gasto en homeopatía puede ser objeto de una deducción fiscal, representa entre 50 y 70 millones de euros por año. La industria farmacéutica no está dispuesta a repartir, con otras formas de terapias, entre otras con la Homeopatía, el volumen de negocio que proporciona el tratamiento de la enfermedad y además sigue apostando e incitando al uso de fármacos utilizando todo tipo de artes, alguno de dudoso sentido ético y llevando así a un consumo exagerado de medicamentos, para aumentar sus beneficios.

Estoy muy de acuerdo con lo que expresan Hoffman y Welch cuando en una publicación del British Medical Journal (2017) sobre nuevos biomarcadores, dicen: *“debemos solucionar los problemas reales de las personas, pero no crearles otros nuevos. Si los responsables políticos de este país de verdad están preocupados por la sostenibilidad del sistema, deberían comenzar por tomarse en serio de una vez el problema de la medicalización creciente e insostenible de la sociedad. De lo contrario, no habrá más futuro que el que diseñen compañías únicamente preocupadas en aumentar sus beneficios.”*

Pero lo que sigue sucediendo es que el ataque, sin argumentos sólidos, que está sufriendo la Medicina Homeopática por poderosos medios de comunicación, entidades y algunos gobiernos es demoledor y se va intensificando cada día. Creo

que es importante discutir con rigor, plantear un debate serio y no seguir adelante basándose en unas premisas discutibles. Seguimos sin un debate en profundidad y con una campaña de acoso y derribo que funciona con una postura de poder, basada en la creencia de estar en posesión de la verdad, y que se arroga la potestad de decidir qué es lo bueno y que es lo malo, lo que es ciencia y lo que no es ciencia. Creen que ellos son la ciencia y enarbolando esta bandera se colocan en un lugar de superioridad desde el que se permiten actuar como “arte y parte”. Sin embargo, opino que estas críticas están basadas en enfoques y aproximaciones parciales que sólo contemplan la realidad desde un lugar y no admiten la posibilidad de algo distinto, aunque esté basado en argumentos razonables.

Es desde este lugar desde el que también se está solicitando a la Fiscalía actuaciones en contra de las terapias alternativas, entre ellas la Homeopatía, como el cierre de páginas web, por posible delito contra la salud pública y otras actuaciones. ¿Por qué esta disposición de los principales medios a ceder sus espacios sin poner filtros adecuados? ¿Cómo es que empresas, pretendidamente serias dentro de la comunicación tienen como línea editorial ir en contra de la Homeopatía, sin abrir un debate riguroso desde sus medios, que sirva, además, para que los ciudadanos puedan ir tomando información veraz y haciendo opinión?.

Y una última cuestión, ¿por qué todo esto en este momento? Recientemente, en los primeros días de Agosto de 2018, la Fundación Nesta (National Endowment for Science, Technology and the Arts), ha publicado un trabajo titulado: *“La burbuja biomédica: Por qué la investigación y la innovación en Reino Unido necesitan una más amplia diversidad de prioridades, políticas, de localizaciones y personas”*. Se trata de un informe firmado por dos importantes académicos, investigadores y gestores de investigación, Richard Jones profesor de Física en la Universidad de Sheffield e investigador en materiales y nanotecnologías aplicadas a la biomedicina, y James Wilsdon profesor de Política de Investigación y Director de Investigación e Innovación en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Sheffield. Según este estudio el modelo de negocio de la industria farmacéutica está roto. Las razones por lo que esto está ocurriendo, según los autores de este trabajo se podrían resumir en la frase “ya hemos recogido toda la fruta fácil de alcanzar”. Con esta frase se describen varias situaciones, una que ya se han curado todas las enfermedades para las cuales había buenos patrones de detección y tratamiento. Esto se ha producido entre 1950 y 1990. Sobre este particular también Philippe Even escribió:” Se inventaron, desarrollaron y comercializaron casi todas las grandes drogas

que cambiaron nuestras vidas. Los antibióticos y las vacunas que han eliminado la mortalidad infantil en los países occidentales y en un momento extendieron nuestra media de vida en diez años. También se ha avanzado mucho en enfermedades basadas en defectos genéticos únicos, pero para muchas enfermedades multifactoriales, como la mayoría de los cánceres sólidos y las enfermedades neurológicas como el Alzheimer, el progreso ha sido lento o inexistente.”. Otra razón, también importante, es que para que un medicamento nuevo desplace a los medicamentos existentes, entre ellos los genéricos que son muy baratos y generalmente efectivos, tiene que ser mucho mejor que ellos. Encontrar nuevos fármacos que cumplan con estos requisitos es difícil ya que en la actualidad lo que se estudia en la investigación básica son múltiples reacciones moleculares a nivel celular y los hallazgos son la existencia de nuevas vías, de nuevas proteínas, etc. Es decir, los hallazgos ahora son puntuales, por lo que en la traslación de esto lo que se suele diseñar como medicamento nuevo, en la mayoría de los casos, solo tiene una repercusión puntual, una aplicación práctica de poco alcance.

Es por esto que la industria farmacéutica, está muy nerviosa, sino desesperada y cada vez basa más sus ventas en la distorsión de la ciencia y en la corrupción institucional para seguir colocando sus productos en el mercado.

Analizando estos datos con una visión comercial como hacen las empresas, entiendo que puedan estar nerviosas, y es desde aquí desde dónde creo que proceden muchos de los ataques que sin argumentos de peso, que se están utilizando contra la Homeopatía. Mi respeto por las críticas que con argumentos racionales y con conocimiento de los temas activan el debate dentro de unos márgenes de sensatez e inteligencia, pero mi repulsa a las que con prejuicios, falsedades e incluso intereses bastardos arremeten contra la medicina homeopática. El poner en un mismo saco, haciendo un totum revolutum de realidades tan dispares como la práctica de un médico homeópata, un curandero, un tratamiento naturista o una actuación de mala praxis, no sólo no ayuda a clarificar las cosas, sino que confunde y además no es nada científico. La medicalización excesiva no solamente arremete contra nuestro organismo, sino que este abuso del consumo de los fármacos químicos, también agrede nuestra esencia como individuos libres y nos vuelve, en muchos casos, dependientes de ellos, como ha ocurrido con la crisis de los opioides en EEUU.

Si queremos ser una sociedad libre, necesitamos tener la posibilidad y libertad de utilizar aquellos remedios que consideremos más óptimos y suaves para nuestro organismo, como por ejemplo los remedios homeopáticos. Con la utilización de la medicina homeopática tenemos la ventaja de que estos problemas son de mucha menos envergadura y creo es una alternativa razonable para el tratamiento de las personas enfermas, es lo que yo hago en el caso de mi persona y recomiendo siempre que me piden mi opinión, utilizar la homeopatía y los remedios homeopáticos como primera

opción terapéutica. Considero que la medicina homeopática es una revolución dentro de las medicinas con el enfoque integrador de la persona, para el que ha dejado atrás la lógica cartesiana, superando el enfoque determinista y reduccionista de lo que no puedo explicar no existe. Desde que algunos investigadores de reconocido prestigio publican sus resultados sobre los remedios homeopáticos, entre otros Mark Henry, que expresan que en los productos homeopáticos existen campos electromagnéticos que transmiten información, se ha producido una ruptura de los sin argumentos, diría yo, tildándonos de charlatanes a todos los que estamos abiertos a estos nuevos conocimientos procedentes de la cuántica, de manera que muchos atacan vociferando y mintiendo anclados en una serie de paradigmas que, desde mi punto de vista, están ya superados. El devenir histórico nos ha dado pruebas claras de esto cuando verdades establecidas han sido refutadas, los copernicanos fueron excomulgados y los mendelianos perseguidos por entender que sus doctrinas eran pseudocientíficas.

La Homeopatía con su enfoque integrador de la realidad multidimensional compleja que es el ser humano, sigue planteamientos menos rígidos y convive con la utilización de nuevas metodologías, destacadamente la física cuántica. Las investigaciones que ya se están llevando a cabo en la biología cuántica y las que están por venir seguro que nos abrirán a mundos inimaginables como decía Freynman, *“there’s plenty of room at the bottom”* (49).

49. Freynman (1959) *“queda mucho por descubrir en lo pequeño”*, Conferencia.

La realidad de las ventajas destacables que, según mi criterio, tiene el uso de la medicina homeopática, junto a las reflexiones y argumentos dados en este texto a propósito de las críticas y la campaña orquestada contra la Homeopatía, deben llevarnos a un debate riguroso en el que tanto instituciones, profesionales, pacientes y la sociedad en general puedan expresar y dirimir sus argumentos.

La medicina homeopática puede ser una medicina alternativa o complementaria, dependiendo de las circunstancias y de la opción de cada uno. Creo que no es de recibo tomar resoluciones, en ocasiones drásticas, sin haber debatido en profundidad, con conocimiento, y con argumentos bien apoyados y contrastados. Creo que la medicina homeopática es una nueva medicina que puede llegar a ser la medicina del futuro. Se trata de llegar a un nuevo enfoque del hombre, de la mujer en la enfermedad, individuales, únicos, porque además tenemos evidencias de que más allá del enfoque parcial, existen enfoques integradores que nos permiten acceder a otras realidades.

